

Cuaderno de curarse

Cuaderno de curarse

Cuaderno de curarse

Cuaderno de curarse

Cuaderno de curarse

Cuaderno de curarse

Cuaderno de curarse

Cuaderno de curarse

Cuaderno de curarse

Cuaderno de curarse

Cuaderno de curarse

Rosario Loperena

Colección de poesía *En Marte aparece tu cabeza*, volumen 4, número 4, octubre-diciembre de 2022, es una separata de *Grafógrafxs*, publicación digital editada por la Universidad Autónoma del Estado de México, Instituto Literario 100 ote., Colonia Centro, Toluca, Estado de México, C.P. 50000, Tel. + 52 722 481 18 00, grafografxs.uaemex.mx, grafografxs@uaemex.mx. Editor responsable: Sergio Ernesto Ríos Martínez, Secretaría de Difusión Cultural, calle Leona Vicario, número 201, Barrio de Santa Clara, Toluca, Estado de México, C.P. 50090. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo núm. 04-2019-060610350100-203, ISSN: en trámite, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación. Se autoriza la reproducción total o parcial del contenido aquí publicado sin fines de lucro, siempre que no se modifique y se cite la fuente completa.

*Creo en las estrellas porque insisten en constelarse
aunque quizá estén muertas.*

ELISA DÍAZ CASTELO

*Ofrecí jabuticabas a los dedos de mis pies.
Me di las gracias.*

M.C.

El objetivo de este cuaderno es recuperar el aliento
para que el corazón se quede en posición fetal.

Sobre la memoria están paradas varias mosquitas de
la fruta.

No creo en la Virgen, no hablo con ella.
Me molesta que María se haya prestado a oprimir a
otras mujeres.
Ella no ha querido aceptar su machismo y rompimos
relaciones hace años.
En vez de hablar con ella, busco a Yoko.
Le dejo un mensaje en su contestador automático y
más tarde responde con certeza.

Yoko, ¿qué hiciste para no desmoronarte en los ochentas?

Yoko contesta: desmoronarme.

Lo acepto.

Pienso que ella es sabia y debo permitir la circunstancia.

Pienso que la palabra desmoronar me remite a mazapanes.

Acepto que mi existencia ahora es de material mazapán.

Lo acepto y empiezo este cuaderno.

Ejercicio 1

¿Qué hicieron todos esos héroes, qué hicieron las mujeres, los guerreros, las embarazadas, las iluminadas, los revolucionarios cuando tuvieron ganas de morir?

Hicieron mantras para repetir en los momentos en que la pulsión ya no permite levantarse.

Barthes escribió un discurso en fragmento—pero él es otro caso—.

Hacer mis propios mantras

Pensar en un pomelo.

Pensar en un pomelo.

Pensar en un pomelo.

Pensar en un pomelo.

Me hice un bosque
junté todo mi follaje.
En lo frondoso me guardo
sola
para escuchar el goteo de la niebla
cuando se asienta,
para aprender a mirar
con bulbos
a través de la quijada.
El agua me dice
pregunta a los animales
que tienes dentro,
adentro de los huesos ellos mandan.

“Que cepille ella sus helechos
 y la savia que fue atada se desate.
 Que se agite en sentido contrario a la caída
 en sentido contrario la mirada
 en sentido contrario de la lluvia
 y lo que una vez estuvo dentro,
 mane a las orillas de la tierra.
 Que sea falso lo redondo del planeta,
 que pueda ser atravesado a pie y descalza
 y caer luego al abismo donde acaba.
 Que el conjuro de la mirada sea invertido
 y se sirva de iluminar tras los órganos vocales.
 Que cepille ella sus helechos,
 gritan mis varios animales”
 En medio de lo negro de mi tracto
 ciega del oído de mi tacto

una flor purpúrea como un cardo
 me brota de la oreja izquierda:

No hay nada que uno pueda saber jamás,

Dios, ábreme un ojo en el corazón.

Me leyeron las cartas en un tarot virtual.

Me dijeron todo lo que quería escuchar
ciertas madams y caballeros en la cima
del big data.

Ni siquiera me vieron la cara.

O es mi destino contrario a lo que me conviene
o realmente esa app es un tragamonedas
que conoce mi punto débil.

Life is a mystery. Everyone must stand alone.

¿Cuántas veces hemos muerto?

Mis fantasmas con su góspel desafinado
llaman por mi nombre

and it feels like home

Darle tres vueltas tres
veces a un bosque extenso.

Seguir buscando respuestas
la misma cantidad de veces,
ahora multiplicada.

Buscarlas una y otra vez en el centro de los árboles.

Buscar una y otra vez la respuesta
a una mala pregunta mientras los pies escarban.

Encontrar sólo un hueso de ciruela.

Haberlo encontrado todo.

Colección Melancolía

Peonía deprimida

Orquídea vulnerable

Jazmines en desmayo

Cedro llorón

Bulbo lamentable

Floripondio insomne

Belladona embustera

Gardenia ansiosa

Jacinto rencoroso

Loto desgarbado

Salvia sedienta

Tulipanes vengativos

Valeriana gritona

Violeta sin olor

Mejorana pálida

Margarita maleada

Crisantemo que se crispa

Campanilla convulsa

Anturio confundido

Geranio envenenado

Jacaranda que tiritita

Limonero obseso

¿Cómo se elige al objeto amado?

Como se dibuja a un animal que nunca antes nadie
ha visto.

¿Qué se hace en las nuevas lloraduras en medio de
la ciudad?

(empezar la lectura por el final)

LA OSCURIDAD

un artefacto antónimo al paracaídas

/.....mis intentos por construir

Yo--/



Esta es la metáfora de mis párpados

Mi madre me mira, se queda quieta y me ofrece té.
Quisiera decirle que no quiero beber el té, sino
abrirme la cabeza, y poner a remojar mi cerebro en
esa taza.

O tragarme el hueso de ciruela que encontré en el
bosque cuando fui a buscarte.

O inventar una canción pequeña, un susurro que
me colme

y que evite que meta la lengua en la heladera o más
allá de las orejas en el horno.

O lavarme con azufre todas las partes que le
conciernen al habla.

O traer frente a mis ojos el más grande de los leds,
un sol enorme, o una lámpara de gas para quemar
las imágenes que se me forman por dentro cuando
duermo.

O sólo debería beber el té.

Piense profundamente en la piel que recubre
sus huesos
Imagine que está llena de todas sus experiencias
Imagine que esas experiencias son
escamas pequeñas
Imagine que desenrolla la piel que recubre
sus huesos
Imagine que se descama del tiempo
Imagine a la sirena que se depiló las escamas
y caminó cantando.

¿Cómo es que un cuerpo se contiene en los confines
de un cuerpo?

Entramos al amor
como a un asunto de magia
partimos el cuerpo
en dos en cuatro en ocho
dentro de una caja
Nos atravesamos con espadas,
corazón,
de punta roma
nos dijimos Tú
nos perforamos
Lanzamos dardos al ras de la mollera
para sentir el Tú filoso venir
hacia la boca
Instalamos espejos en la lengua
y tras los párpados,
cosimos puertas doble fondo

para que el Tú se asome
ilesos al otro lado

Amarradas las muñecas
con metales
clavamos la cabeza como flecha
en cubos llenos de agua
tragamos llaves miniatura
las guardamos,
en la boca del estómago,
el cobre enredado en píloro,
como un oráculo mudo
nos dicta el movimiento de las manos
para intentar salir a flote

Arriba, donde el aire
los aplausos
las luces apagadas
los pulmones contraídos

los pulmones rebosantes
más aplausos

Rosas lanzadas a la cara
espinando la cara
arañando la cara
la sonrisa
los órganos hinchados

Adentro, di bajito el nombre del mago
 el nombre no está en lugar de la materia
 el nombre es cuerpo, Faruscante
 el nombre del mago, más bajito, Faruscante
 palabra frotando palabra
 no lo digas
 (el puntito de sangre) estoy brotada.

Donde no puede tocarse
 se mira con los poros,
 se teje con balidos
 y la espada en dos atravesando
 decir es un duelo con los filos de la lengua
 del escapismo al corazón escapado: un duelo.

¿Sientes los latidos debajo del sombrero?
 Recuerda de qué murió Houdini. Recuerda.

El truco es a la noche lo que la cuchara al labio.

Hurgar entre los pliegues de la carne.
Encontrar un trozo de dolor incrustado,
como si fuera una bala.
Extraer ese quilate con dos dedos. Limpiarlo.
Atarlo a los cordones de una docena de globos
de helio.
Doce globos plateados elevan una bala,
que guarda el peso negro del fondo del cuerpo.
Ver cómo desaparecen los globos entre las nubes.
Mirar el resto de algún destello.
Respirar con alivio por un momento.
Saber que en la ionosfera los globos perderán
su tesitura, y la gravedad
los devolverá junto con la bala a tierra.
Saber que en su descenso la bala apuntará
al mismo punto del cuerpo que apenas
estaba suturado.

Saber que ese proceso se repetirá N cantidad
de veces antes de entender
cuál era la forma correcta de deshacerse de la bala.

—¿Qué es entenderte?
—Domesticar mi lenguaje.

Vi las luces de las avenidas reflejadas sobre mi
piel. Mis brazos eran un espacio de destellos lilas
y naranjas
como la superficie de Saturno.
Atravesé la ciudad descalza
hasta llegar a las faldas de una montaña
suburbana.
Al final del trayecto supe que ninguna muerte
es la muerte última,
que la mordida de la muerte no.
Que los ojos no tienen paciencia.
Que puedo aprender a mirar más lento.
Que la transformación
como los sucesos del agua,
el nacimiento invisible de las nubes,
su desaparición de lluvia
en las distintas tonalidades de vapor.

Lo sublime del pensamiento que nunca alcanza
a comprender,
lo que no sabemos cómo llegó a su forma,
lo que no intuimos que alguna vez pensamos,
el proceso que sólo puede mirar el alma
cuando está completamente quieta.
Mirar el finísimo hilado del destino
sin intentar jamás nombrarlo.
Mirar y entender para nunca decir
a nadie en alto.
Guardar más allá de la nuca
lo intraducible del camino.
Hacerse una tela de araña
para dejar caer el corazón,
dejarlo prendido entre los hilos:
los insectos del tiempo vendrán a libar de él.
Y ese corazón, tal como el fruto arrugado,
se convertirá en tierra de la que bebe un árbol
apenas niño.

Hogar es una línea
Una buganvilia rota que se posa sobre un
parabrisas polvoso
Hogar es mi teléfono celular repleto de
notificaciones
Hogar es la tibieza del pensamiento en calma
Hogar es distinguir la voz de mi perro
entre los 18 ladridos en el edificio
Hogar es saber que el alma es un mueble portátil,
plegable, sumergible, de uso rudo,
que muta y se disfraza
Hogar es la telepatía antes del mensaje
Hogar es cualquier hoja en blanco
Hogar es colocarse los audífonos sin que esté
sonando nada

La cima de todo fracaso es la desaparición.

El olvido es una victoria tardía.

Todos seremos fantasmas.

Hablar de uno mismo es hacerse un doble
miniatura.

Prender una linterna y meterse adentro de la boca.

Volcar el paladar como si fuera un arma.

Hacia dentro como ahogo.

Hablar es meterse por debajo de la lengua
para esconder el cuerpo.

Mirarlo en una autopsia.

Volcarse hacia los bosques negros
detrás de las amígdalas.

Andar de puntitas dentro de uno.

Llevar no sólo una linterna de fricción.

Intentar dejar un rastro.

Atar una cuerda para saber volver al antes.

Atarla a un diente. A un colmillo.

Ir dejando caramelos. Caramelos falsos. Mentiritas.

Pero todo ha sido falso. Sobre todo la
 verdad. Amargor.
 Ir iluminando los rincones que se tenían en ciego
 rincones sucios que fueron resanados
 con palabras.
 Ver todo inacabado. Frágil.
 Tener pavor de bajar las escaleras
 evadir todos los descensos.
 Querer levantar los talones de los suelos inestables.
 Temer romper los azulejos.
 Temer el momento en que algún jarrón se rompa,
 que de pronto se caigan las paredes.
 Notar las cerraduras oxidadas
 de todas las ventanas.
 Seguir caminando a tientas o sentarse
 a respirar debajo de unas espesuras tiasas,
 temblando.
 Cuidando los tropiezos.

Esperando con los ojos cerrados.
 Esperando ver las luces. Las bengalas del rescate.
 Algún estallido que interrumpa este discurso.
 Antes del derrumbe blanco.
 Una señal de la avalancha.
 Intuir desde lo lejos el silbido.
 No poder callar. Continuar en el descenso.
 Hablar de uno es retirar el cuerpo.
 El no-retorno del cuerpo. Tremular.

le hago a este día una deformación para que encaje
con mi cábala de juguete

para que alguna de las palabras que conozco sean
capaces de decir esto:

—Yoko, ¿qué se hace con el pasado?

—Generar energía.

Estar frente a uno mismo preguntándose algo es como estar frente a una máquina expendedora de chicles.

Las gomas de mascar amontonadas son pelotas hermosas relucientes

y detrás de su perfecto naranja o amarillo prometen a la lengua paraísos tóxicos de azúcar.

Uno introduce la pregunta como una moneda.

La angustia es el gatillo

que acciona el mecanismo de la entrega.

Recibir la golosina,

como la respuesta anhelada, es emocionante,

hasta que la pones sobre tu lengua

y el sabor es opuesto a su apariencia.

La voluntad es como un gancho de tejer,
 puede servir para hacer cosas bellas
 con paciencia
 puntada tras puntada
 o para clavártelo en alguna parte del cuerpo
 cuando lo dejas por ahí,
 sin darte cuenta.

*Contenido de mi bolsa de mano (un día que fui
 muy feliz y no sospechaba que lo que pasaba
 detrás mío era absolutamente negro)*

Un libro económico de Walter Benjamin
 Dos lápices labiales, uno rojo, uno marrón
 Un objeto electrónico de infinitas puertas
 5 pesos de tortillas
 Un bolígrafo
 Una libreta maorí
 Un cuarto de flor de calabaza
 Un teléfono con inmensurable música adentro
 Un ensayo de Weinberger
 Un racimo de uvas
 Medio kilo de jitomates cherry

Ni un espejo
Unas gotas de perfume, ni un cigarro
y dos encendedores.

Cuando pierdas la paciencia por no encontrar lo
mullido de tu alma, piensa en:

La formación de la concha del caracol

La cópula del caracol

La germinación de la azalea

La descomposición de los carbones

El ámbar

El tiempo entre un árbol niño y uno de 400 años

La cantidad de animales que sobre él han trepado,
anidado, columpiado, envejecido

El paso por el estrecho de Bering

Los gestos de la Pangea

La luz de 2MASS J18082002-5104378 B

La formación del cuerno

de la cría en el útero de la mamá rinoceronte

La precisión de la circunferencia de la pupila

recién nacida

El cambio de los rasgos de los perritos del barrio

El embarazo de las tiburonas

La esperanza de vida de un caracol (30 años)

Los recuerdos de las tortugas caretta

Las hormigas bebés aprendiendo a comer

El viejo Tjikko

¿Qué es una persona?

Un trozo de mundo que alberga sedimentos
de la formación de la primera estrella.

Usos del dolor

Anestésico en altas dosis
 Efectivo purificador
 Pérdida selectiva de memoria
 Aplana cualquier sentimiento
 (que pudiera ser brillante)
 Maravilloso inmovilizador
 Potente veneno de los actos
 Transformador de horizontes
 Abridor de ojos sellados
 Resetea ideas anteriores
 Puerta de infinitos negros

*Pequeño relato no desarrollado de una tarde triste
que tampoco se desarrolla*

Un litro de lágrimas caen al azulejo
 La práctica del movimiento más elemental:
 el de meter aire al cuerpo
 practicar de nuevo
 El efecto del litro de lágrimas que bebió mi perro
 La coordinación del movimiento más elemental:
 el de cerrar los ojos
 sin sentir miedo
 practicar de nuevo
 Las ganas de quitarse el cabello,
 las ganas de cepillarse el cerebro

Trapeé el piso

Todos los reflejos cuando te has ido son piedra

Encontramos al cuerpo difícil.
 La cara demasiado dura para ser
 a través de ella.
 Encontramos que los ojos
 en su besar tartamudo
 y las ingles agitadas
 balbucean como idiotas.
 El sexo: un pequeño niño mudo.
 Abrazamos el dolor, juntos.
 El amor está guardado al vacío,
 dentro.
 Para entenderte,
 pongo mi oreja contra tu oreja
 y escuchamos un caparazón aliviado

por el rugido (el trastorno).
 Encontramos al cuerpo difícil,
 y al otro lado, es un muro,
 como extraños.

Yoko me dijo,
 por las noches repite sin ningún movimiento de
 la lengua:

Casa cobija
 Casa tipi
 Casa sombrero
 Casa sartén
 Casa perrito
 Casa lámpara
 Casa libro
 Casa café
 Casa pájaro asomado
 Casa música
 Casa bombilla de luz
 Casa inundada
 Casa tallo que crece
 Casa marchita

Casa hoja que cae
 Casa eucalipto en la sien
 Casa latido
 Casa masa fermenta
 Casa de olor
 Casa camino
 Casa baile por las mañanas
 Casa de ungüento
 Casa tapices de angustia
 Casa color en el ojo
 Casa de llorar lento
 Casa gota de enojo
 Casa mullida
 Casa paraguas
 Casa de enroscarse en uno
 Casa de abrazo en mis brazos
 Casa sin peso
 Casa mis manos

Casa mis manos haciendo cántaro
Casa caricia
Casa de lluvias antiguas
Casa de cerrar los ojos
Casa me habito
Casa mía
Casa de mí

Mi bosque recién hecho
Mi bosque recién lavado
Mi bosque sin luna
Mi bosque tala
Mi bosque quema
Mi bosque roza
Mi bosque almohada
Mi bosque portátil

Te di mis árboles y mis lagartijas.
Recogí frutos maduros y pequeños,
luego lo incendié ya todo.
La tristeza cuando madura
es un fruto que se deshace lento.
Me hice un bosque para deshacerlo.
Lo único que quedó fue un hueso de ciruela.

Yoko, ¿qué debo hacer con este hueso?

Yoko dice:

antes de pronunciar palabra, mételo a tu boca.

Habla desde el hueso.

Yoko dice:

todo hueso es una semilla

toda semilla es un hueso

nada nada es final /nada nada es comienzo

Una mujer es su propia bruja soledad y hoguera.

Tienta tu cuerpo con la mano izquierda

antes de decidir el paso

frota tu brújula de pecho.

Todo lo que digas hoy fue ya dicho antes.

Todo lo que estás viviendo hoy fue ya hecho antes
y repetirá hasta cuando quieras.

Que tu destino no sea el resorte anillado

que se estira por siempre

que nunca más repita

que tu destino sea el salto al agujero de gusano

que nunca se parezca a lo de antes

que tu destino sea una nave pilotada

en calma

por tu canto

que conserves la sabiduría de los cometas

para viajar infinidades

y desaparecer en lo más alto

en lo más bello

sin más

sin que nadie se dé cuenta

sin remordimiento

que te liberes del deseo y la necesidad

que seas mutable expandible absorbente
que los materiales que te construyen sean livianos
y no te aplasten jamás
que tu ego sea un barco de papel
y se deshaga (diario)
que puedas caer sobre ti
en ti
ser casa de ti
contigo, sin nadie
Ser tú
tu casa
sola de Ser

Respirar casi hasta la pelvis
Meter aire al ritmo de no ahogarse

Pensar en un pomelo
Pensar en un pomelo
Pensar en un pomelo
Pensar en un pomelo
Pensar en un pomelo

el tiempo es pequeño y delicado,
es un diente de león
se deshace, se eleva
y desaparece con un soplido

la respiración es también eternidad
que el cuerpo abarca

rosario loperena
rosario loperena
rosario loperena
rosario loperena

ROSARIO LOPERENA (Ciudad de México, 1985). Estudió Antropología Social en la Universidad Autónoma Metropolitana y Escritura Creativa en la Universidad del Claustro de Sor Juana. Fue becaria del FONCA (2014-2015 y 2017-2018). Entre sus libros se encuentran *Cajas* (Fondo Tierra Adentro, 2015), *Historia de los huesos de un caballo* (2016) y *Método de hundimiento* (2021).



Universidad Autónoma del Estado de México

Colección de poesía *En Marte aparece tu cabeza*